

de la sacristia vimos el manuscrito de que he hablado, la magnífica copa de onyx, donativo de San Gregorio, la más grande que se conoce; el soberbio peine de marfil de Teodelinda, engastado en un adorno de filigrana de oro enriquecido con esmeraldas; en fin, la taza de bronce dorado que contiene una gallina rodeada de siete polluelos de plata sobredorada, emblema de la bienhechora princesa, que se ocupaba en la felicidad de siete provincias que componian su reino. Otros dos objetos todavía más venerables atrajeron nuestra atención. El primero es la carta autógrafa de San Gregorio Magno á Teodelina, en la cual el Soberano Pontífice describe á la princesa las reliquias que la envía con Juan su legado. Esta carta está en papyrus y en dos columnas separadas por una guirnalda de pequeñas flores. El segundo es la Cruz *del Reino*, que se suspendia del cuello de los reyes lombardos cuando se celebraba su coronación. Esta es una cruz griega de oro, cuyos brazos, del largo de dos pulgadas, están enriquecidos con piedras preciosas y reunidas por un magnífico zafiro.

De la sacristía se nos condujo á la iglesia. En la capilla de la derecha del altar mayor se guarda la corona de Hierro con muchas reliquias insignes. El precioso tesoro está encerrado en un soberbio armario colocado encima del altar. La Corona de Hierro se compone de dos partes. Una interior y otra exterior. La primera es el clavo mismo de la Pasion. Este clavo está aplastado y forma una lámina circular de cerca de seis líneas de ancho y una de longitud, suficiente para rodear la cabeza de un hombre; la segunda es la diadema propiamente dicha. El clavo está engastado en una corona de oro enriquecida con esmaltes y con veintidos piedras finas de diferentes colores; su altura es de cerca de veinte líneas, y forma un simple círcu-

lo ó venda sin pequeños listones para fijarla, sin rayos ni cimera en la parte superior, tres signos de remota antigüedad. Viéndola de cerca, se admira uno de la palidez y de la pureza del hierro interior exento de la menor mancha de mohó, aunque la corona estuvo largo tiempo oculta en lugares húmedos, para librarla de las rapiñas y profanaciones; consecuencias inevitables de las numerosas guerras que han desolado á la Italia.

Mirando por última vez aquella preciosa reliquia colocada entre un pedazo considerable de la verdadera Cruz, una parte de la vara, de la esponja, de la columna y del santo sepulcro, se pregunta uno: ¿por qué los reyes y los emperadores han querido, á cualquier precio, adornar sus frentes con aquella antigua Corona, cuya magnificencia está lejos de igualar á la de las modernas diademas? El hombre racional está obligado á responder que todos los siglos han reconocido en la Corona de Monza algo de sagrado y divino; que los jefes de las naciones cristianas han mirado como un honor insigne el llevar en sus cabezas, aunque fuese un solo instante, la diadema santificada por la sangre del Rey de los reyes; que la religion ha querido, concediéndoles este privilegio, recordarles el origen del poder y el uso que deben hacer de él, así como la cuenta que del mismo tienen que dar. Por su parte en la conducta humanamente explicable de todos aquellos monarcas que ven en sus coronas un instrumento de suplicio, el cristiano no puede dejar de admirar una prueba más de la divinidad de Aquel que ha cambiado las ideas, las costumbres, las leyes y las preocupaciones del universo. ¹

¹ Véase sobre la Corona de Hierro la sábia disertación de Fontanini, prelado doméstico de Clemente XI. *Roma*, 1717. Esta obra, contra la cual vienen á estrellarse los razonamientos de M. Robulzsius Gironi, comienza con estas palabras: "Quiud adhuc quævis examen, quod jam

Quando salimos de la iglesia encontramos en la plaza un grupo considerable de habitantes y de hombres del pueblo que conversaban juntos. En la multitud estaba un anciano todavía robusto, que se vino derecho á nosotros y nos dijo en buen frances: «Salud á mis compatriotas;—¿Sois pues, Frances?—Sí.—¿Qué haceis en este país?—Vivo tranquilamente con mis casas rentas.—¿Desde cuándo habeis dejado la Francia?—Habito en Monza hace cuarenta años. Yo formaba parte del ejército al Italia; estaba en Marengo; fuí herido; me quedé en el país y me he establecido; pero ¡habladme de la Francia! Al decir estas palabras nos tendió afectuosamente la mano; su rostro se animaba y se encendia á algunas de nuestras palabras; en fin, dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas y nos dijo estrechándonos de nuevo la mano: «Ya lo veis, me he convertido en Italiano sin dejar de ser Frances!»

«A tous les caurs bien nes que la patrie est chère.»

«Para todos los corazones bien nacidos la patria es siempre querida.»

Visitamos en seguida el pequeño seminario. A diferencia de otras diócesis de Italia, Milan reúne en casas separadas á los teólogos y á los filósofos. El establecimiento de Monza como edificio es muy hermoso y pasa por muy notable bajo el aspecto de los estudios. Por mi sistema que se parece un poco al de Mettray ó al de Petit Bourg, los dormitorios sirven al mismo tiempo de salas de estudio. Acabábamos de recorrerlos cuando nos anunciaron la salida del tren de las cinco; fué necesario bajar á toda prisa á la estacion. Lo digo con pena; cuando se establezcan

factum est apud Apostolicam sedem." "Para qué buscas el examen que está sino el ya hecho ante la sede Apostólica;" y acaba con estas: "Desinat incessere novitas vetus tatem." "La novedad deja adelantarse á la antigüedad."

los caminos de fierro dejará de existir el clásico cochero; se irá de Génova á Venecia en un dia; las mil bellezas de la naturaleza y de las artes pasarán ante los ojos como sombras chinescas; se viajará no para ver, sino para llegar. Esto vendrá á ser un viaje por Italia.

13 DE ABRIL

Arrosales.—Pavía.—Puente.—Cuerpo de San Agustia.—Universidad.—Colegio Borromeo.—Campo de batalla.—Cartuja.

A las cinco de la mañana salimos para Pavía. Una llanura monótona, de cerca de seis leguas de longitud separa á Milan de la antigua capital de los Lombardos. Se la recorre por un soberbio camino que costea constantemente el *Naviglio*, gran canal de comunicacion entre el Milanésado y el Adriático. En medio de los árboles y de los campos cultivados se dibujan numerosos arrosales; era el momento de la siembra. Los hombres llevando á guisa de aspa un gran saco de arroz y cubierta la cabeza con un ancho sombrero de paja y las piernas desnudas, arrojaban la semilla en un terreno profundamente humedecido y hasta cubierto de agua algunas pulgadas. ¿Era esto para obedecer á la prescripción del cantor de las *Geórgicas*? *Nudus ara, sere mudus*. ¹ Lo ignoro; lo que parece infalible es que semejante operacion debe llevar al resultado indicado por el fin póstumo del verso Virgiliano: *Habebis frigora, f. bres*. "Tendreis frios." Como quiera que sea, el cultivo del arroz es una de las principales riquezas de la Lombardía y del Piamonte. La Europa, segun se dice, lo debe á un Holandes que llegó de las Gran-

¹ Ara cuando se puede arar desnudo Y siembra por el mismo modo y arte,

des Indias. La Italia se aprovecha de él ampliamente gracias á su inteligente sistema de riego.

Este cultivo es por otra parte el más sencillo de todos; la tierra despues de la cosecha se deja sin agua hasta la primavera. En ella se siembra entónces el arroz sobre una sola labor y sin otras preparaciones. Cuando la planta tiene algunas pulgadas de elevacion se bajan las presas para inundar el suelo. El arroz crece como una planta marina en una tierra constantemente sumergida. No se levantan las presas sino hácia la época de la madurez, á fin de dar al suelo el tiempo de secarse y á los cosechadores la posibilidad de cortar la cosecha, la cual levantan en pequeñas matas que se dejan algun tiempo puestas unas sobre otras ántes de desbaratarlas. Se cultiva esta planta tres años sucesivamente en el mismo terreno; no se ponen en él pastos durante aquel tiempo, á causa de las aguas que neutralizarian el efecto, y despues se deja la tierra dos años inculta ó con lo que nazca naturalmente. Durante cinco años no se abona la tierra más que una vez. El producto de una medida de arroz se estima doble que el de una de trigo de igual belleza. ¹ Además, al lado de las ventajas están los inconvenientes; las aguas estancadas de los arrosales causan muchas veces fiebres y otras enfermedades.

El principal motivo de nuestra peregrinación á Pavía era ofrecer los santos misterios sobre el cuerpo de San Agustin. Habiamos orado en el bautisterio de Milan que fué su cuna; era justo prosternarnos en su sepulcro. Pero ántes de trasladarnos á la iglesia, el tiempo nos permitió echar un golpe de vista á la ciudad. Pavía, el *Ticinum* edificada en las orillas del Tessino, en medio de una campiña tan fértil

¹ Véase *Lettres sur l'Italie*. "Cartas sobre Italia, por M. de Chateaubieux, p. 380.

y tan graciosa, que participa como la marca de Ancona del glorioso sobrenombre de Jardin de la Italia, debe su origen á los Galos, de quienes fué una de sus principales fortalezas. El demonio reinaba allí como señor absoluto, como reinaba en el resto del mundo, cuando los pescadores de Galilea vinieron á quebrantar sus altares. La gran sombra de Santos Juvantino y Ciro parece todavía vagar sobre aquella ciudad conquistada á la fe por sus penosas luchas. Ellos, enviados por San Hermagoro, discípulo de San Marcos, plantaron el estandarte victorioso de la cruz, no solo en Pavía, sino en las ciudades vecinas ¹. Para dejar raíces y desarrollar sus ramas protectoras, el árbol de la verdadera libertad pedía sangre y con ella fué regado. A la cabeza de los mártires de Pavía marchan los santos obispos Dálmaso y Félix; su valor, que llegó á ser el patrimonio de sus sucesores, siguió brillando en encarnizadas luchas, aunque no sangrientas del error, contra la verdad. Catorce obispos formados segun el modelo de aquellos y como ellos colocados en los altares del mundo cristiano, son los jefes del glorioso ejército, cuyo inteligente valor supo conservar en Pavía el tesoro de la fe.

Las artes y las ciencias brillaron tambien con un luciente brillo en la capital de los Lombardos. El rey Luitprand, guerrero, legislador, auxiliar de Carlos Martel en la defensa de la civilizacion europea contra los Sarracenos; Boécio, ministro de Teodorico, sabio, orador, filósofo, poeta, mártir del bien público, han dejado nombres inmortales; pero la torre en donde Boécio fué encerrado y en la cual compuso su libro *del Consuelo*, no existe ya. La Universidad de Pavía, fundada por los soberanos Pontífices en 1360, continúa gloriosamente la cadena de la tradicion científica. Entre los ilustres

¹ Bar., *Annot ad Martyr.*, 12 de Setiembre.

alumnos que ella vió en sus patios aulas, el viajero cristiano cuida de no olvidar á San Francisco de Sales.

El aspecto de Pavía nada tiene de notable; las calles son generalmente estrechas y sucias; los edificios públicos, exceptuando algunos de mediana elegancia, la *Strada Nuova* es la única que merece ser recorrida. Esta calle ancha, limitada por almacenes, atraviesa toda la ciudad y concurre al soberbio puente del Tessino. Este monumento del siglo décimocuarto atestigua el poder del arte y la grandeza de los edificios públicos en una época largo tiempo acusada de barbarie. Tiene trescientos piés de longitud y doce de latitud. Cien columnas de granito sostienen la elegante techumbre con que está cubierto, así como la piadosa capilla edificada en el centro.

Entre las iglesias, San Miguel presenta curiosos restos de escultura romana. Gracias á muchas restauraciones mal hechas, la catedral no conserva sino imperfectamente su carácter gótico; pero tiene muchos buenos cuadros de Sacchi, de Zingaro y de Antonio Rossi. El San Ciro de este último es una obra capital; pero la verdadera riqueza de este templo, el noble objeto de la piadosa curiosidad del viajero es el sepulcro de San Agustin.

El ilustre obispo de Hipona descansa bajo el altar mayor. El arte á la vez tan paciente y tan poético del siglo décimocuarto, se ha excedido en cierto modo para adornar la tumba del inmortal doctor. La descripcion de esta epopeya en mármol nos llevaria demasiado léjos; me contentaré con decir que cuatrocientas ochenta figuras, de un trabajo exquisito, decoran las paredes del mausoleo.

Lo que puede experimentar un sacerdote al ofrecer la adorable Victima sobre el cuerpo de San Agustin, los pensamientos que le vienen al recordar al hijo de Mónica, los sentimientos que le inspiran la

inmediacion y el contacto del gigantesco atleta de la fe, del génio más vasto y al mismo tiempo el corazon más amante que haya honrado la Iglesia y la humanidad, son cosas que no pueden expresarse aun cuando se haya tenido la dicha de sentir las

¿Pero cómo se encuentra este precioso depósito en Pavía? Hace mil cien años que la Iglesia no ha variado en su respuesta. A fines del siglo cuarto, Trasamondo, rey de los vándalos, persiguió violentamente á la Iglesia de Africa. Todos los obispos con cuya existencia no dió fin la espada, fueron relegados á Cerdeña. Al salir á su destierro, los generosos confesores llevaron consigo los huesos de los mártires y en particular el cuerpo sagrado de Agustin, padre y modelo de ellos. Esto era el año 405 bajo el Papa Símaco. Trescientos años más tarde, hácia el año 774, el temor de los Sarracenos hizo trasladar aquel precioso depósito á Pavía, adonde todas las generaciones cristianas no han cesado un instante de venir á rendirle sus homenajes. ¹ Ahora ¿sabeis en qué términos habla un autor frances, cuya obra anda en manos de la mayor parte de los

¹ Véase S. Fulgo ep. Rusp.; Oldrad. ep. Mediol., *Epist. ad Car Magn.*; Francis. Fara. *de Rebus Sardois*, etc., etc., Bar., t. IX, an. 725. Paul. Diacon., *de Gestis Longobard.*, lib. VI, c. 14; Sigónio, *de Rey. Italiae*. Ado Viennens., *In chronica.*, an. 717. Dos testigos, ilustres contemporáneos de la segunda traslacion, se expresan así: "Suitprandus, audiens quod sarraceni de populo lata Sardinia, etiam loca faedarent illa ubi ossa saneti Augustini episcopi propter vastationem barbarorum olim translata et honorifice fuerunt condita, misit, et dato magno pretio accepit, et transtulit ea in Ticinum, ibique cum debito tanto Patri honore recondidit." "Sabiendo Suitprando que los Sarracenos, despoblado la Cerdeña daban con esto mal aspecto á los lugares donde habian sido ocultados y trasladados en aquel tiempo honrosamente los huesos de San Agustin, obispo, por la devastacion de los bárbaros, mandó por ellos, dando un gran precio, y los mandó trasladar á Ticino, en donde los ocultó con el honor debido á tan gran Padre." Beda. lib. de Sex. AE tat., al fin.—El hecho que el V. Beda refiere en pocas palabras, Oldrado, arzo-